

**PARA NO VER UN ASESINATO EN LA CALLE O
QUE SUEÑEN CON UN SANTO LLAMADO POESÍA**

Por Salomón Valderrama Cruz

*Al único amor sin pena sin dicha sin retorno
Al porvenir de los dementes
A los sepultureros a los alegres compañeros de presidio
Al punzante al ardiente recuerdo del tatuaje
A mi amada muerta
A quienes dudan todavía
César Moro*

Quisiera ser inocente en un planeta inocente
Milagro murciélago minero ciego hombre al revés
Todavía un niño de tierra liberado redimido
Libelo rinoceronte expresionista de lo clásico
Un molino nuevísimo moliendo el cuerpo santo de la poesía
Un monstruo con cabeza de árbol
Brazos de aguacero tórax de caballo
Piernas de hambriento flamenco rojo blanco y rojo
Cuello de poeta muerto pero eterno
Paria de madera que navega en el grifo amarillo horno de mujer
Mirada de mariposa ebria negra en totalidad
Existencia de menos 4 horas en Pisco Sour y ser de frágil y lúcido espanto
Caminata de una rueda de hueso o clavícula de hierro líquido
La poesía sin sangre
La poesía que es maravilla imperfecta o
Sueño a la salida de la vida a la primera puerta de la muerte
Tan blanca como La teoría de la relatividad
Amor insustituible máquina de hacer paz
Para no ver un asesinato en la calle
Solamente ser un instante sagrado en secreto el corazón de La Antártica
Antorcha en vuelo sostenido alguna imagen abortada
Una brisa cortante subterránea y suave
Una destrucción justificada para empezar de nuevo
Como ente invisible aferrarme al inefable
Pasajero del amor tan crudo y verdadero
Una mirada inocente flexible acomodable en mí
También frágil e incompleto horizonte
En esta ciudad como en cualquier ciudad que jacta de grandeza
Habida pasada o por venir en los ingentes cubos discos díscolos
La poesía que siempre está oculta
Es habitante multiplicado en capital fauvista del herrero
La fruta de Tokio México New York Beijing París Sidney
Sao Paulo Frankfurt Londres Montreal Barcelona y Zurich

Están regadas las ánimas de La Biblia
 En corderos negros recorriendo a paso en tríptico
 Los bellos murales de Los reyes rojos
 Con espadas de sudor y agua clara entre lágrima y lápida en el lago
 [Titicaca

Para poder jugar con mis amigos en una calle ancha e infinita
 Tantas veces infinita mayores veces visitada
 En óleo todavía siempre virgen la pinacoteca puente
 Del Banco Central de Reserva de mi amado Perú transitando
 Otra vez Lima en un podomóvil loco de corequenques inmortales
 O dentro de un cóndor submarino galopando
 Como salmón preñado a La serpiente de oro
 Marca autóctono autónomo auténtico auquénido o Fórmula 1
 Incansable a tajos y salivazos en la cara entre cataratas cañetanas
 Abrazando a sonrisa la sombra que tiene patas de cangrejo
 Copulada y tragada por la luz indiferente
 A su ternura negra culpable de corazón mineral
 Esta mano tan robótica como cauda equina
 Todos los días largo el reloj rogando sobrevivir y ver belleza
 Despojada de un límite o Poema sin límites de velocidad
 Al vacío incompleto para amar verso abstruso
 Desnudo en el cráneo océano del Caballito de Titora
 Ser primario nota prohibida el secreto de los secretos de Los Andes
 Camino que da la vuelta al mundo está esperando
 Una mirada guardada o Kachampa de Teodoro Valcárcel
 Bajo alguna mastaba en telar o roca hecha nudo infinito
 Caverna que sale y entra válvula policúspide en la montaña flor
 Vida tan corta pasajera retornada y extraña
 Como permanente desconocida
 Edad de la Tierra espero no único planeta de la poesía
 Atropello de dejar de existir perversión de morir
 Galería del amor luz azul piel de mujer
 Devoción o vaso de agua muerta resucitada en vida
 Instrumento o vientre de madre que llena
 El vacío espejo o símbolo de caos
 Los cuentos de prosa patria dadaísmo por mi vida
 Y no las filiales Prosas Apátridas de Julio Ramón Ribeyro
 Alga inocente que crece del hidrógeno estancado
 Etribaciones andinas que brotan sobre la arena frutal antonimia
 Escupamos el amor guerra y nos embarramos amor paz paz amor
 Labio a labios pausa hembra macho macho hembra o
 Granizo sin polo comienzo cometa tornillo idea de fuego en juegos loco
 Con mis amigos encontrar la poesía para jugar
 A estar despiertos siempre vivos siempre
 Alegres todo lo que se pueda
 Cuerpo oscuro de átomos que comen luz blanca y quieta
 Internamente somos microbios esperpentos arquitectónicos
 Construyendo vagos y delicados objetos químicos
 Por la ciudad que no es está invertida de mirada superrealista vasta

El cerro San Cristóbal del lapicero playa viva en la niña
Mis cínicas cinco pulgas como trompa de elefante América
En arco y lanza india al rescate de Atahualpa
Soporte de balcones y terrazas arqueológicas laberintos de poesía
Exactamente tallada en cuerdas rústicas
Piedra parida o amamantada en piedra
Una ínsula infinita de aire y existencia solar
Vivir un amor raudo con una mujer lo menos posible extranjera
Lo más posible en sueños de abierta primavera
Para amarrarla y ser primera flor sobre planeta inocente
Distante pero puro en mi ciudad natal o pueblo nuevo
Elijo mi libertad para jugar fútbol todos iguales
Con sangre y sin sangre en moto camión triciclo convertible bicicleta
[limosina
Avión patines camioneta helicóptero skate combi cohete o bus
En gran vereda que cae golpea cierra grita se eleva y explota y mata a
[veces
El tiempo en una tuerca o piñón de Lima sensible y frágil
Un basural en Caquetá y un edificio en lancha
Noche que intercambias una estrella por un plato vacío
Escultura perenne estática que llena los ojos ponzoñosos
El que recauda en vastas bolsas blancas el difunto
Las botellas chancadas ocupan menos espacio
Con un pie con una cosa abstracta
Aquella la que se bebió el agua que regala la vida
Un humilde igual de increíble existencia las flores de ozono
Los que tienen más de seis hijos que los libros no valen
Sino únicamente su peso en papel reciclar igual un poema lento
Que se traga su complejidad simplicidad maravilla
Que sobrevive sin balcón sin jardín ciudad
En La Punta más ligada al fardo vacío azul del Océano Pacífico
Sempiterno cuadro en fresco hábito y red de oro
De Fernando de Szyszlo para pescar el cielo plomo
El plomo del cielo imprimir y olvidar recordar
La no tan horrible Lima para despejar Lima la temible
Santa poesía líbrame de seguir destruyendo mi planeta vivo
El planeta vivirá el planeta recuerdo los que vendrán
Tortugas apiladas bacanales como montón de piedras cabañas tumbas
Vida espero irrepetible pesadilla
Estallaban en 20530 pedazos las chozas coches bancos
Cosas de juguetes tristes de los niños recaudando
Los estómagos de sus parientes y vecinos tan distantes
Hechos pedazos y la calle era el Perú
Y el Perú un camal que sacrificaba el oxígeno que a las justas bebíamos
De vez en vez cuando se materializaban los panes intangibles
Y a todo camino rezábamos separar un lugar tranquilo en el cielo
Aun sobre la vida incorrecta
Hacíamos largas colas para comer cabezas de pollo críptico
E iba al colegio y nada sabía de regresar a casa

Todo era despedirse fuerte llorar con todas las esperanzas auestas
Para que retornes completo y no me digan la mitad
Que mi madre no lo soportará
Para enterrarte sólo el fémur y calcular la libertad
Todo estaba incorrecto se sufría de ida y vuelta
De dentro para fuera y de afuera para adentro
Éramos los radares negativos y no como La piedra autocrítica
Pero yo he crecido mi sangre peruana se despierta
Ahora que hay algunos votos verdaderos
Todo puede ser diferente
En las calles solitarias de colores estará evidente Lima la fauvista
En la calle quisiera ser un niño y pasear tranquilamente
Por la tierra verde hojas jardines bosques selvas monte de madre
Amarilla sol eterno día entre flores fotosíntesis del pan
Marrón hombres puros vidas densas montañas columnas vertebrales
Rojo constelación de estrellas hijos dibujos o génesis
Genes que prometen la preservación de la vida
Gemas como puertas que amanecen siempre
Celeste charco laguna lago lluvia cuna y cañas dulces
Agua blanda diurna imperceptible hielo y
Miel Azul para otra clase de océano mar pulcro tierra toda santa
Para abrazar a mis amigos volar con ellos estas calles mágicas
Este cielo triste pero alegre como nosotros
Los sólidos danzantes de tijeras largas gordas y curvas frágiles
No en la calle futurista sino en la cama de una historia amada
Antigua y viva sobre el lomo de las mulas una cueva en Toquepala
Otra vez visitando con mi amigo César Tello
Avanzando en clave de canto y sinfonía etérea
Desde mi fálica Caral a la otra Machu Picchu
En barro piel ladrillo y pez de plata
Cíclica en La Procesión de La Papa
Con Gerardo Chávez en Chan Chan a la fruta disuelta una infusión
En escala blanca para tomar cultura todavía
Para escuchar La flor de la Canela enamorada de El plebeyo
Y no me arranches la cartera libro
Que no se me caigan los dientes como sombreros caridosos a la sopa
Tu memoria que soy el mismo y tú mismo serena noche escalando
Un teatro en prohibición y polvo
Cuando vuelen mis museos favoritos
Mis parques ideales mis encuentros literarios y gritarán que venga
Mario Vargas Llosa José María Arguedas y Nicomedes Santa Cruz
A un voto solamente no al terrorismo que mata y retrocede para vulgar
[llorar
Gritar a los jugadores de los dados
No tan eternos como siempre más humanos como un poco
Para sobrevivir por la misma calle desierta
Como sortijas de sangre regalada sobre cabellos esponjados
Cuando alguien cae cuando alguien muere
Cuando ya no juega el siempre

Sino únicamente de vez en cuando
A diamante sobre cascarón maíz de piedra plana y hueca
Semejanza de otra utopía que se acuerden
De César Moro en nombre del amor y sus preferencias finas
Que no olviden a Enrique Verástegui ni a Víctor Humareda
Que se exponga la obra pictórica de Jorge Eduardo Eielson
Que se desentierre publique y humanice Felipe Huamán Poma de Ayala
Que sueñen con un santo llamado poesía
Por parcela comprada regalada invadida o heredada
Que desaparezcan las barriadas y esteras
Que se construyan represas edificios
Avenidas erguidas para que todos sepan matemáticas
Para que no se ausente la luz
Que hablen cuatro idiomas para que no sufran
Desesperado esperanto cuando tomen los exámenes
Que recorran nuevamente la tremenda galería en Pachacámac
Anastomosar caño mar y océano Lurín y Rímac el atollado hablador
Silencio cuando alguien lee cuando alguien grita
Y aquel escribe en la computadora natural como jugar
Para no ver un asesinato en la calle
Hay que ser monógamo asumir responsabilidades
Y poder cantar en coro libre
El río de Javier Heraud
Como tú lo estableciste de María Emilia Cornejo
Madre de Carlos Oquendo de Amat
Para vivir mañana de Wáshington Delgado
Masa de César Vallejo
Si me quitaran totalmente todo de Alejandro Romualdo
El Perú de Marco Martos
Tercer movimiento (affettuosso) de Antonio Cisneros
En los bosques de cervezas azules de Juan Cristóbal
Casa de cuervos de Blanca Varela
Abolición de la muerte de Emilio Adolfo Westphalen
El guardián del hielo de José Watanabe
Composición de hombre marrón
Roca hielo luz o polvo agua y oscuridad
Tan humanos como siempre
Para entender que el sol brilla que la cultura existe y es siempre
Que no quisiera ver
Cuando estando fríos los metales solos lloran
Cuando los peces fabricados en tierra se queman
O cuando las aves se ahogan a pedazos en la flor
Que más que rosa de Martín Adán es un girasol que persigue al sol
En ambas manos sueltas
Direcciones libres
El corazón de niño

UNA REFLEXIÓN PARA UNA VIDA

Hay diversas maneras de construir u ocupar una vida. Por ejemplo, de no estar erigiendo poemas, tal vez, estaría arreglando jardines (ingeniero civil, ambiental), de payaso (pintor, escultor o arquitecto, y por extensión bailarín), alegrando a los niños para que algún día puedan volar con sus alas, de chofer (ingeniero mecánico, hidráulico, aeroespacial), transportando a los hombres que sostienen el mundo, de espía (periodista, filósofo) que repara una cuestión de libertad, de barrendero (geólogo, médico, biólogo, astrónomo), limpiando las calles para que alguien visite la casa, o de abogado (sociólogo, filólogo, arqueólogo) que defiende a las sociedades, pueblos, atisbos o culturas de orden, de algo.

¿Qué será? Tal vez nada es absolutamente necesario o todo lo es. En lo que creemos, en lo que creamos, en lo que crearemos, y en lo que creímos: todo, en nuestros universos cíclicos, paralelos, copulados, anastomosados, lineales y terroríficamente ambiguos o paradójicos. Es que suelen ser nuestros propios símbolos los que nos atacan, una y otra vez, desde una posibilidad infinita u olvidada. Recuerdo un poema de Charles Baudelaire, donde se podría plantear infinitas posibilidades con, al parecer, finitos símbolos: "El albatros" (*A menudo, por divertirse, los marineros/ cogen albatros, grandes pájaros de los mares,/ que siguen, como indolentes compañeros de ruta,/ al navío que se desliza por los amargos abismos./ Apenas los han colocado en cubierta,/ estos reyes del cielo, torpes y avergonzados,/ dejan tristemente sus grandes alas blancas/ colgando como remos en sus costados./ ¡Este alado viajero que torpe y débil es!/ ¡Hace poco tan bello, qué cómico y qué feo!/ Uno le provoca golpeándole con una pipa en el pico,/ otro imita, cojeando, al desgraciado que volaba./ El Poeta es igual al príncipe de las nubes/ que vence la tempestad y se ríe del arquero;/ desterrado en la tierra en medio de abucheos,/ sus alas de gigante le impiden caminar.*) Donde se puede ver que el hombre (el albatros = el poeta = los marineros = el navío = los abismos) depende, que los hombres dependen, de la misma cosa: el universo que conocen, que entienden y manejan. No así, el que desconocen, el que no entienden, del que se mofan... De aquel que para hacerse, verse y conocerse, tiene que pasar un ciclo (proceso o estudio, y asimilación). Pero esto, quizás, es algo que Baudelaire no pensó, sino que literalmente como un artista, como un poeta, se vio ajeno a la circunstancia, el ámbito en el cual le tocó vivir. El reflejo desde un espejo negativo (antónimo) a sí mismo, el poeta que se sentía un gigante y por lo mismo (en una sociedad tácitamente conservadora), torpe, avergonzado e inútil (lo que conlleva débil). Es así que nuestros símbolos nos preceden: haciendo del acto un puro sesgo o capricho pasajero.

Y es que la vida no es eso que nos dicen: caminos ya hechos para seguir, sino que son los caminos para hacer, para entender y sostener. Ya lo ha dicho Antonio Machado en "Campos de Castilla" (*Caminante, son tus huellas/ el camino, y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar./ Al andar se hace camino,/ y al volver la vista atrás/ se ve la senda que nunca/ se ha de volver a pisar./ Caminante, no hay camino,/ sino estelas en la mar.*) Además, tenemos la muestra del gran camino que

habla en Los Andes o el canto escarpado de Pablo Neruda en “Canto General” (*Entonces en la escala de la tierra he subido/ entre la atroz maraña de las selvas perdidas/ hasta ti, Machu Picchu./ Alta ciudad de piedras escalares,/ por fin morada del que lo terrestre/ no escondió en las dormidas vestiduras./ En ti como dos líneas paralelas,/ la cuna del relámpago y del hombre/ se mecían en un viento de espinas./ Madre de piedra, espuma de los cóndores./ Alto arrecife de la aurora humana.*)

La maravilla que es entender para apreciar, apreciar para poder entender lo colosal; una predicción antes de la Segunda Guerra Mundial, y en plena o secuela de la Primera, a la ya indefectible contaminación que todavía azotará a los siglos, en un poema, vertido (la aventura de seguir erosionando sin medida) de César Vallejo en “Los heraldos negros” (*Dios mío, y esta noche sorda, oscura,/ ya no podrás jugar, porque la Tierra/ es un dado roído y ya redondo/ a fuerza de rodar a la aventura,/ que no puede parar sino en un hueco,/ en el hueco de inmensa sepultura.*)

La cuestión es que si a algo se dedica una vida, es porque ese algo define proyección y reflejo presente o futuro, pasado para presente o futuros para pasados. Entonces no habrá alguien o algo capaz de corromper la delicada y tortuosa manera de vivir, para ser y hacer maravillas con ella. La vida, como la mujer para mi caso, nos juega “una suerte del suertero”, si vamos a ser es porque hay material y si no vamos a ser es porque ¡hay que apoyar! La vida siempre nos proyectará, aun si hablamos de ritmos solamente, realidades o sueños, el asunto es que ella siempre nos presenta.

Para que se entienda, hablaré de mi caso. Después de un proceso largo, de cíclica e intrincada educación, llegué a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en ella apoyé mi todavía oscura u opaca vida (entre acierto y error); el hecho es que me enamoré de una delicada mujer. Hasta ahí, nada de poesía en mi vida, sólo fogonazos o lecturas de orden, pero nada de apoyo real y capacidad ejemplar sino que banal. Fue en aquel momento cuando todo se fracturó así como el hueso del amor, clavícula, por mí se precipitó una explosión o la Gran Explosión (Big Bang) de mi vida. Me descubrí extraño, díscolo, hombre de capa invisible pero de destrucción... Luego una implosión para no finiquitar a los míos o precisamente a mí. Me refugié en los libros y leí lo que había que leer para despertar lo que hago ahora, lo que ocupa mi vida, lo que trato de construir y lo que ya soy: una flor negra (como destructor u opresor) o “Las flores negras” (*La flor amarga que es figura esbelta/ Está pariendo a su hijo el esperpento/ Aquel que erigirá en el propio llanto/ La flor que será la materia muerta/ En el viaje infinito que es la vida/ De ave negra hacia su agujero blanco/ Que está suspendido al viajero manco/ El creador de flores y de vida/ Protector de los valles siderales/ El juez de las estaciones. Naciente/ Invierno que eres padre de las flores/ Las muertas en el pecho crepitante/ Del juntador de naves y de piedras/ Aquel que será madre de las hidras*). Pero, el asunto no es rotura de amor sino mas bien “Encrucijada de vida” que algún otro inventó. Entonces, no es que la poesía o la literatura la haya estudiado o leído, para poder escribir (o decir), sino que ella ya dormía, desde siempre, en mí; y como una simple antropología o cataclismo de observación: me reconocí. En la poesía que riega las tierras que alimentan a sus hijos, que construye las naves que cobijarán (salvarán) a sus hijos... Para decir:

siempre te veré como “Te veo poesía” (*Te veo bañada/ En estas mis hojas/ Color de la vida/ Te veo resuelta/ En estos tus pasos/ Delicados poemas/ Color de las flores/ Perdidas/ En el viejo sendero/ Caminando/ Contemplando absorto el río/ Como viajera pura/ Apegada/ A esta bañada de flores ladera/ Color de la vida/ Te veo perdida/ En estas laderas/ Bañadas por la lluvia negativa/ Aquella que en vez de caer/ Sube parriba/ Como suben tus pasos luchando/ A favor de la vida/ Te veo dolida/ En estos mis versos/ Color de la vida/ Color/ De esa herida/ Que yace/ Pegada/ A tu muslo/ Como una sonrisa/ Que sangra/ Cuando no es amada.*)

Casualidades o no, en la vida de algo o de alguien, ella siempre me muestra el camino a seguir. Y para confirmar y agradecer a los hombres que corren conmigo o por dentro de mí, catedráticos arquetipos, maestros y amigos, poetas, pintores, músicos que tengo la suerte de conocer: a Wáshington Delgado, Enrique Verástegui, Martha Izarra, José Watanabe, Marco Martos, Juan Cristóbal, Gerardo Chávez, Eduardo Cervantes, Rubén Valenzuela Alejo, Pedro Uceda Martínez, Adrián Valderrama Lara y Mariano Palacios López.

Para finalizar... Yo no sé si les gustó, si les gusta o si mañana les gustará la poesía que vertida se encuentra aquí, pero me arriesgo, como arriesgan los que, todos los días, salvan a algún hombre-igual sumergido en el fuego, desbarrancado de casualidad a la luna, baleado por secretos de bancos, ensimismado de bebidas con veneno para ratas o atropellado por robots que circundan a Dionisos. En todo caso: la palabra siempre será mi juguete, así como “El juguete que es la palabra” (*La palabra juega/ Para sí misma/ Como juegan/ En sus juegos/ Las bestias sin palabras/ En la ruta del pájaro/ Que siempre es él/ Como pájaro ajeno a la palabra/ Entonces la palabra/ Se revuelca de memoria/ Como se revuelcan los que acaban/ Olvidando las palabras/ En el poema del viejo cantor/ El eternamente joven/ -Que ya parece despistado-/ En la imprecación/ Se transforma/ Un llamado sencillo/ Que no perdona el olvido/ Que no ahoga las lágrimas/ En una despedida sorda y ciega/ Ya para entonces Muda/ Como la misma palabra/ La que se aleja/ De la bestia/ De su juego/ Del miedo de ser/ Olvidada/ Ella misma se inventa en la guerra/ Ella misma es el invento que juega/ Tan vieja/ Como la misma palabra -palabra-/ Como la misma guerra -guerra-/ Como el mismo hombre -hombre-/ Como la misma bestia -bestia-/ Y los niños también juegan/ -Los niños juegan a la guerra-/ Con sus juguetes/ Petálicos, fálicos.../ De hombres/ Hacen la guerra/ Donde juegan/ Con sus juguetes/ Metálicos, matálicos.../ Y donde la guerra fue juego/ Ahora ya es el juguete/ Del niño viejo/ Aquel que quiere inventar la última palabra/ Fin.*)

Salomón Valderrama Cruz (Chilia, La Libertad, Perú, 1979)

Realiza estudios aleatorios en la Universidad Nacional Federico Villarreal y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aparece su primer libro de poemas “Encrucijada” (entre el amor y otras pasiones, primera parte) el año 2002 y, en el 2003, “Anemómetro” (entre el amor y otras pasiones, segunda parte). Ha sido publicado en las revistas peruanas y extranjeras.